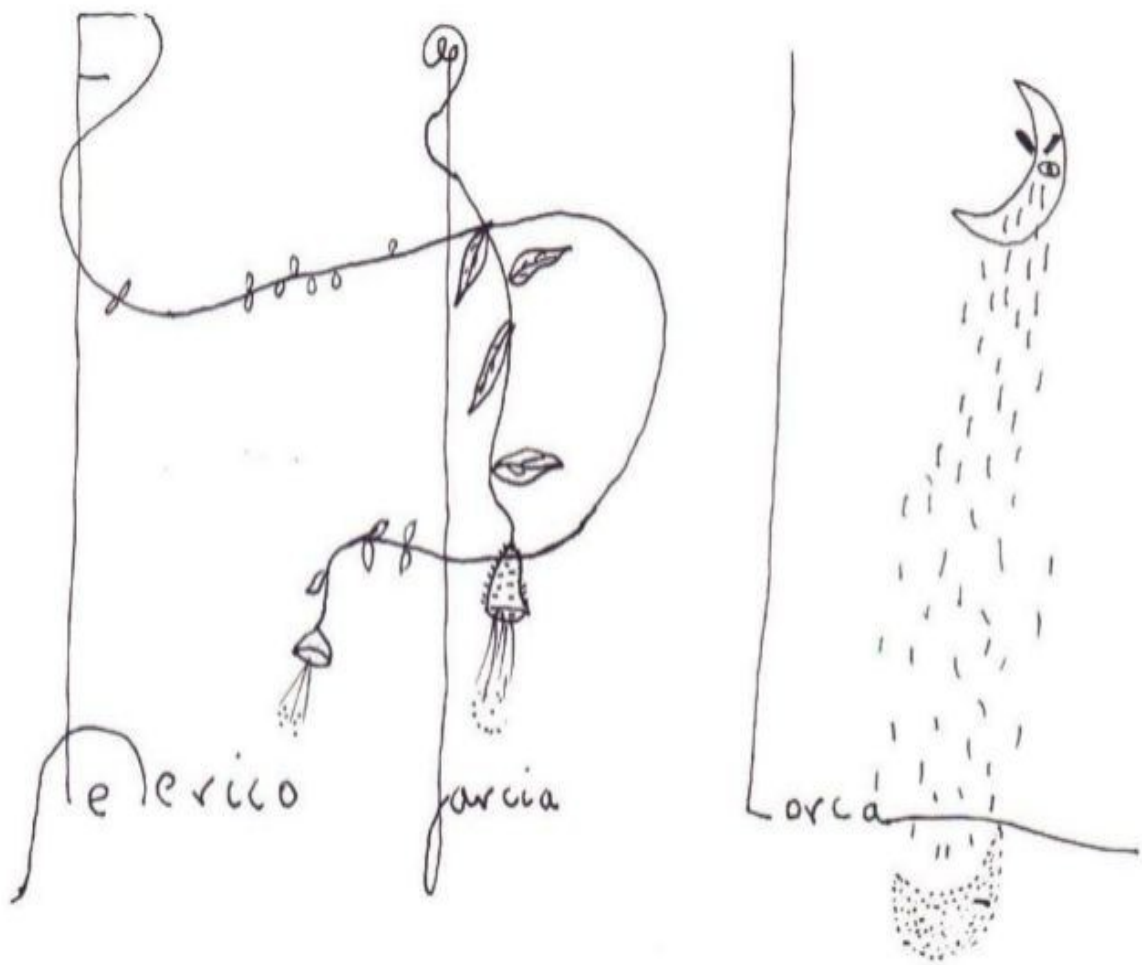


ANTOLOGÍA POÉTICA



ETAPA 1

CANCIONES (1921-1924)

- *EL LAGARTO ESTÁ LLORANDO.*
- *CANCIÓN DEL JINETE. 1860*
- *DESPEDIDA.*
- *SUICIDIO.*

ETAPA 2

POEMAS DEL CANTE JONDO (1921-1926 /1931)

- *BALADILLA DE LOS TRES RÍOS.*
- *SORPRESA.*

ROMANCERO GITANO (1922-19279)

- *ROMANCE DE LA LUNA, LUNA.*
- *ROMANCE SONÁMBULO.*
- *ROMANCE DE LA PENA NEGRA.*
- *PRENDIMIENTO DE ANTOÑITO EL CAMBORIO EN EL CAMINO DE SEVILLA.*
- *ROMANCE DE LA GUARDIA CIVIL.*

ETAPA 3

POETA EN NUEVA YORK (1929-1930)

- *AURORA.*
- *NUEVA YORK. OFICINA Y DENUNCIA.*
- *GRITO HACIA ROMA.*

ETAPA 4

DIVÁN DEL TAMARIT (1931-1935)

- *CASIDA DE LA MUJER TENDIDA.*
- *CASIDA DE LAS PALOMAS OSCURAS.*

LLANTO POR IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS (1934-1935)

- *LA COGIDA Y LA MUERTE.*
- *LA SANGRE DERRAMADA.*
- *CUERPO PRESENTE.*
- *ALMA AUSENTE.*

SONETOS DEL AMOR OSCURO (1936)

- *SONETO DE LA DULCE QUEJA*
- *EL POETA PIDE A SU AMOR QUE LE ESCRIBA.*
- *EL POETA DICE LA VERDAD.*

ETAPA 1: Neopopularismo y cierto costumbrismo decadente (1917-1926)

CANCIONES (1921-1924)

EL LAGARTO ESTÁ LLORANDO

El lagarto está llorando.
La lagarta está llorando.

el lagarto y la lagarta
con delantalitos blancos.

Han perdido sin querer
su anillo de desposados.

¡Ay! su anillito de plomo,
¡ay su anillito plomado!

Un cielo grande y sin gente
monta en su globo a los pájaros.

El sol, capitán redondo,
lleva un chaleco de raso.

¡Miradlos qué viejos son!
¡Qué viejos son los lagartos!

¡Ay, cómo lloran y lloran!
¡Ay, ay, cómo están llorando!

CANCIÓN DEL JINETE. 1860

En la luna negra
de los bandoleros,
cantan las espuelas.

Caballito negro.
¿Dónde llevas tu jinete muerto?

...Las duras espuelas
del bandido inmóvil
que perdió las riendas.

Secciones de Canciones

- Teorías
- Nocturnos de la ventana
- Canciones para niños
- Andaluzas
- Tres retratos con sombra
- Juegos
- Canciones de luna
- Eros con bastón
- Trasmundo
- Amor
- Canciones para terminar

Neopopularismo

El neopopularismo fue un movimiento literario que surgió como reacción contra el Modernismo y algunas de las vanguardias (como el ultraísmo). Propugnó una vuelta a lo popular en cuanto a los temas y a la métrica, al estilo de la lírica tradicional incluida en los cancioneros del Renacimiento. Se caracterizó por el uso de composiciones breves, de verso corto, con estribillo y con gran intensidad lírica. Es una de las corrientes literarias que cultivaron algunos de los poetas de la generación del 27, como Lorca o Alberti.

Temas

La temática lorquiana es variada: la infancia, el amor, el sexo, la muerte, la búsqueda de los orígenes... También el compromiso social, a través de la defensa de pueblos y seres oprimidos (gitanos, negros, mujeres, niños...). Pero por encima de todos ellos, un tema central, la frustración: la del poeta, la del lector y la del ser humano.

Caballito frío.
¡Qué perfume de flor de cuchillo!

En la luna negra,
sangraba el costado
de Sierra Morena.

Caballito negro.
¿Dónde llevas tu jinete muerto?

La noche espolea
sus negros ijares
clavándose estrellas.

Caballito frío.
¡Qué perfume de flor de cuchillo!

En la luna negra,
¡un grito! y el cuerno
largo de la hoguera.

Caballito negro.
¿Dónde llevas tu jinete muerto?

DESPEDIDA

Si muero,
dejad el balcón abierto.
El niño come naranjas.
(Desde mi balcón lo veo).
El segador siega el trigo.
(Desde mi balcón lo siento).
¡Si muero,
dejad el balcón abierto!

SUICIDIDIO

(Quizá fue por no saberte la Geometría)

El jovencito se olvidaba.
Eran las diez de la mañana.

Su corazón se iba llenando
de alas rotas y flores de trapo.

Notó que ya no le quedaba
en la boca más que una palabra.

Y al quitarse los guantes, caía,
de sus manos, suave ceniza.

Por el balcón se veía una torre.
Él se sintió balcón y torre.

Vio, sin duda, cómo le miraba
el reloj detenido en su caja.

Vio su sombra tendida y quieta
en el blanco diván de seda.

Y el joven rígido, geométrico,
con un hacha rompió el espejo.

Al romperlo, un gran chorro de sombra
inundó la quimérica alcoba.

ETAPA 2: Neotradicionalismo del flamenco y otros palos. Poesía culta. Creación del espacio mítico (1926 hasta 1928)

POEMAS DEL CANTE JONDO (1921-1926/1931)

BALADILLA DE LOS TRES RÍOS

El río Guadalquivir
va entre naranjos y olivos
Los dos ríos de Granada
bajan de la nieve al trigo.
¡Ay, amor
que se fue y no vino!

El río Guadalquivir
tiene las barbas granates
Los dos ríos de Granada,
uno llanto y otro sangre.

¡Ay, amor
que se fue por el aire!

Para los barcos de vela



Estructura del *Poema del cante jondo*

La obra se inicia con la "Baladilla de los tres ríos" y a continuación se divide en diez secciones:

- Poema de la seguriya gitana (7 poemas)
- Poema de la soleá (10 poemas)
- Poema de la saeta (8 poemas)
- Gráfico de la petenera (8 poemas)
- Dos muchachas (2 poemas)
- Viñetas flamencas (6 poemas)
- Tres ciudades (3 poemas)
- Seis caprichos (6 poemas)
- Escena del teniente coronel de la Guardia Civil y Canción del gitano apaleado
- Diálogo del Amargo y Canción de la madre del Amargo

Sevilla tiene un camino;
por el agua de Granada
sólo reman los suspiros.

¡Ay, amor!
que se fue y no vino!

Guadalquivir, alta torre
y viento en los naranjales
Darro y Genil, torrecillas
muertas sobre los estanques.

¡Ay, amor
que se fue por el aire!

¡Quién dirá que el agua lleva
un fuego fatuo de gritos!

¡Ay amor
que se fue y no vino!

Lleva azahar, lleva olivas,
Andalucía a tus mares.

Ay, amor
que se fue por el aire!

SORPRESA

Muerto se quedó en la calle
con un puñal en el pecho.
No lo conocía nadie.

¡Cómo temblaba el farol!
Madre.
¡Cómo temblaba el farolito
de la calle!

Era madrugada. Nadie
pudo asomarse a sus ojos
abiertos al duro aire.

Que muerto se quedó en la calle
que con un puñal en el pecho
y que no lo conocía nadie.

Romancero gitano
Los quince romances *gitanos* coetáneos al autor

1-3. Introito: fuerzas naturales del destino trágico	1-2. Díptico de mitificación de las inexorables fuerzas de la naturaleza: destino trágico de la etnia gitana	1. Romance de la luna, luna 2. Preciosa y el aire	Símbolo de la luna: la muerte (o la pérdida de inocencia). Protagonista: la luna Símbolo del viento: el sexo (o la amenaza de la pérdida virginal). Protagonista: Preciosa Presencia irrefrenable de violencia, refriega varonil y muerte
4-7. Protagonismo femenino	3. Violencia: lucha por la primacía viril 4-7. Amor, sexo: sexo, amor. Mitos dramáticos de esterilidad, insatisfacción de maternidad, sexo	3. Reyerta 4. Romance sonámbulo 5. La monja gitana 6. La casada infiel 7. Romance de la pena negra	Frustración por ausencia del amante Sueños eróticos y condena Pasión amorosa adúltera y caballerosidad Ansia sexual o amorosa sin objeto
8-15. Protagonismo masculino	8-10. Tríptico de los arcángeles: las tres ciudades gitano-andaluzas. Santos cristianos agitanados	8. San Miguel (Granada) 9. San Rafael (Córdoba) 10. San Gabriel (Sevilla)	Romería y afeminamiento del santo Sectores hermanados de dos religiones
	11-14. Personajes gitanos: pasión y muerte	11. Prendimiento de Antoñito el Camborio 12. Muerte de Antoñito el Camborio 13. Muerto de amor 14. Romance del Emplazado	Visita a una futura madre, alegre Dignidad gitana: detención por la Guardia Civil Violencia y muerte por envidias internas
	15. Fuerza social y armada enemiga	15. Romance de la Guardia Civil española	Cuita y muerte Predicción de la muerte Destrucción y aniquilamiento del poblado gitano y de la libertad y la imaginación

ROMANCERO GITANO (1922-1927)

ROMANCE DE LA LUNA, LUNA

La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira mira.
El niño la está mirando.

En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.

Huye luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.

Niño déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque
con los ojillos cerrados.

Huye luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.
Niño déjame, no pises,
mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño,
tiene los ojos cerrados.

Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.

¡Cómo canta la zumaya,
ay como canta en el árbol!
Por el cielo va la luna
con el niño de la mano.

Dentro de la fragua lloran,
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.
el aire la está velando.

ROMANCE SONÁMBULO

Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña.
Con la sombra en la cintura
ella sueña en su baranda,
verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.
Verde que te quiero verde.
Bajo la luna gitana,
las cosas le están mirando
y ella no puede mirarlas.

*

Verde que te quiero verde.
Grandes estrellas de escarcha,
vienen con el pez de sombra
que abre el camino del alba.
La higuera frota su viento
con la lija de sus ramas,
y el monte, gato garduño,
eriza sus pitas agrias.
¿Pero quién vendrá? ¿Y por dónde...?
Ella sigue en su baranda,
verde carne, pelo verde,
soñando en la mar amarga.

-Compadre, quiero cambiar
mi caballo por su casa,
mi montura por su espejo,
mi cuchillo por su manta.
-Compadre, vengo sangrando,
desde los montes de Cabra.
Si yo pudiera, mocito,
ese trato se cerraba.

Pero yo ya no soy yo,
ni mi casa es ya mi casa.
-Compadre, quiero morir
decentemente en mi cama.
De acero, si puede ser,
con las sábanas de holanda.
¿No ves la herida que tengo
desde el pecho a la garganta?
Trescientas rosas morenas
lleva tu pechera blanca.
Tu sangre rezuma y huele
alrededor de tu faja.
Pero yo ya no soy yo,
ni mi casa es ya mi casa.
-Dejadme subir al menos
hasta las altas barandas,
dejadme subir, dejadme,
hasta las verdes barandas.
Barandales de la luna
por donde retumba el agua.

*

Ya suben los dos compadres
hacia las altas barandas.
Dejando un rastro de sangre.
Dejando un rastro de lágrimas.
Temblaban en los tejados
farolillos de hojalata.
Mil panderos de cristal,
herían la madrugada.

*

Verde que te quiero verde,
verde viento, verdes ramas.
Los dos compadres subieron.
El largo viento, dejaba
en la boca un raro gusto
de hiel, de menta y de albahaca.
¡Compadre! ¿Dónde está, dime?
¿Dónde está mi niña amarga?
¡Cuántas veces te esperó!
¡Cuántas veces te esperara,
cara fresca, negro pelo,
en esta verde baranda!

*

Sobre el rostro del aljibe
se mecía la gitana.
Verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.
Un carámbano de luna
la sostiene sobre el agua.
La noche su puso íntima
como una pequeña plaza.
Guardias civiles borrachos,
en la puerta golpeaban.
Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar.
Y el caballo en la montaña.

ROMANCE DE LA PENA NEGRA

Las piquetas de los gallos
cavan buscando la aurora,
cuando por el monte oscuro
baja Soledad Montoya.
Cobre amarillo, su carne,
huele a caballo y a sombra.
Yunques ahumados sus pechos,
gimen canciones redondas.
-Soledad, ¿por quién preguntas
sin compañía y a estas horas?
-Pregunte por quien pregunte,
dime: ¿a ti qué se te importa?
Vengo a buscar lo que busco,
mi alegría y mi persona.
Soledad de mis pesares,
caballo que se desboca,
al fin encuentra la mar
y se lo tragan las olas.
-No me recuerdes el mar,
que la pena negra, brota
en las tierras de aceituna
bajo el rumor de las hojas.
-¡Soledad, qué pena tienes!
¡Qué pena tan lastimosa!
Lloras zumo de limón

agrio de espera y de boca.
-¡Qué pena tan grande! Corro
mi casa como una loca,
mis dos trenzas por el suelo,
de la cocina a la alcoba.
-¡Qué pena! Me estoy poniendo
de azabache carne y ropa.
¡Ay, mis camisas de hilo!
¡Ay, mis muslos de amapola!
-Soledad: lava tu cuerpo
con agua de las alondras,
y deja tu corazón
en paz, Soledad Montoya.

*

Por abajo canta el río:
volante de cielo y hojas.
Con flores de calabaza,
la nueva luz se corona.
¡Oh pena de los gitanos!
Pena limpia y siempre sola.
¡Oh pena de cauce oculto
y madrugada remota!

PRENDIMIENTO DE ANTOÑITO EL CAMBORIO EN EL CAMINO DE SEVILLA

Antonio Torres Heredia,
hijo y nieto de Camborios,
con una vara de mimbre
va a Sevilla a ver los toros.

Moreno de verde luna,
anda despacio y garboso.
Sus empavonados bucles
le brillan entre los ojos.
A la mitad del camino
cortó limones redondos,
y los fue tirando al agua
hasta que la puso de oro.
Y a la mitad del camino,
bajo las ramas de un olmo,
guardia civil caminera
lo llevó codo con codo.

El día se va despacio,
la tarde colgada a un hombro,
dando una larga torera
sobre el mar y los arroyos.
Las aceitunas aguardan
la noche de Capricornio,
y una corta brisa, ecuestre,
salta los montes de plomo.
Antonio Torres Heredia,
hijo y nieto de Camborios,
viene sin vara de mimbre
entre los cinco tricornios.

-Antonio, ¿quién eres tú?
*Si te llamaras Camborio,
hubieras hecho una fuente
de sangre con cinco chorros.*
Ni tú eres hijo de nadie,
ni legítimo Camborio.
¡Se acabaron los gitanos
que iban por el monte solos!
Están los viejos cuchillos
tiritando bajo el polvo.

A las nueve de la noche
lo llevan al calabozo,
mientras los guardias civiles
beben limonada todos.
Y a las nueve de la noche
le cierran el calabozo,
mientras el cielo reluce
como la grupa de un potro.

ROMANCE DE LA GUARDIA CIVIL

Los caballos negros son.
Las herraduras son negras.
Sobre las capas relucen
manchas de tinta y de cera.
Tienen, por eso no lloran,
de plomo las calaveras.
Con el alma de charol
vienen por la carretera.
Jorobados y nocturnos,

por donde animan ordenan
silencios de goma oscura
y miedos de fina arena.
Pasan, si quieren pasar,
y ocultan en la cabeza
una vaga astronomía
de pistolas inconcretas.

*

¡Oh ciudad de los gitanos!
En las esquinas banderas.
La luna y la calabaza
con las guindas en conserva.
¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quién te vió y no te recuerda?
Ciudad de dolor y almizcle,
con las torres de canela.

*

Cuando llegaba la noche,
noche que noche nochera,
los gitanos en sus fraguas
forjaban soles y flechas.
Un caballo malherido,
llamaba a todas las puertas.
Gallos de vidrio cantaban
por Jerez de la Frontera.
El viento, vuelve desnudo
la esquina de la sorpresa,
en la noche platinoche
noche, que noche nochera.

*

La Virgen y San José
perdieron sus castañuelas,
y buscan a los gitanos
para ver si las encuentran.
La Virgen viene vestida
con un traje de alcaldesa,
de papel de chocolate
con los collares de almendras.
San José mueve los brazos
bajo una capa de seda.
Detrás va Pedro Domecq
con tres sultanes de Persia.
La media luna, soñaba
un éxtasis de cigüeña.
Estandartes y faroles
invaden las azoteas.

Por los espejos sollozan
bailarinas sin caderas.
Agua y sombra, sombra y agua
por Jerez de la Frontera.

*

¡Oh ciudad de los gitanos!
En las esquinas banderas.
Apaga tus verdes luces
que viene la benemérita.
¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quién te vio y no te recuerda?
Dejadla lejos del mar,
sin peines para sus crenchas.

*

Avanzan de dos en fondo
a la ciudad de la fiesta.
Un rumor de siemprevivas
invade las cartucheras.
Avanzan de dos en fondo.
Doble nocturno de tela.
El cielo, se les antoja,
una vitrina de espuelas.

*

La ciudad libre de miedo,
multiplicaba sus puertas.
Cuarenta guardias civiles
entran a saco por ellas.
Los relojes se pararon,
y el coñac de las botellas
se disfrazó de noviembre
para no infundir sospechas.
Un vuelo de gritos largos
se levantó en las veletas.
Los sables cortan las brisas
que los cascos atropellan.
Por las calles de penumbra
huyen las gitanas viejas
con los caballos dormidos
y las orzas de monedas.
Por las calles empinadas
suben las capas siniestras,
dejando detrás fugaces
remolinos de tijeras.

En el portal de Belén
los gitanos se congregan.

San José, lleno de heridas,
amortaja a una doncella.
Tercos fusiles agudos
por toda la noche suenan.
La Virgen cura a los niños
con salivilla de estrella.
Pero la Guardia Civil
avanza sembrando hogueras,
donde joven y desnuda
la imaginación se quema.
Rosa la de los Camborios,
gime sentada en su puerta
con sus dos pechos cortados
puestos en una bandeja.
Y otras muchachas corrían
perseguidas por sus trenzas,
en un aire donde estallan
rosas de pólvora negra.
Cuando todos los tejados
eran surcos en la tierra,
el alba meció sus hombros
en largo perfil de piedra.

*

¡Oh, ciudad de los gitanos!
La Guardia Civil se aleja
por un túnel de silencio
mientras las llamas te cercan.
¡Oh, ciudad de los gitanos!
¿Quién te vio y no te recuerda?
Que te busquen en mi frente.
juego de luna y arena.

ETAPA 3: Surrealismo (1929-1930) Influencia de las vanguardias

POETA EN NUEVA YORK (1929-1930)

LA AURORA

La aurora de Nueva York tiene
Cuatro columnas de cieno
y un huracán de negras palomas
Que chapotean las aguas podridas.

La aurora de Nueva York gime
por las inmensas escaleras

Secciones de *Poeta en Nueva York*

- *Poemas de la soledad en Columbia University*
- *Los negros*
- *Calles y sueños*
- *Poemas del lago Eden Mills*
- *En la cabaña del Farmer (Campo de Newburg)*
- *Introducción a la muerte (Poemas de la soledad en Vermont)*
- *Vuelta a la ciudad*
- *Dos odas*
- *Huida de Nueva York (Dos valse hacia la civilización)*
- *El poeta llega a La Habana*

buscando entre las aristas
nardos de angustia dibujada.

La aurora llega y nadie la recibe en su boca
porque allí no hay mañana ni esperanza posible.
A veces las monedas en enjambres furiosos
taladran y devoran abandonados niños.

Los primeros que salen comprenden con sus huesos
que no habrá paraíso ni amores deshojados;
saben que van al cieno de números y leyes,
a los juegos sin arte, a sudores sin fruto.

La luz es sepultada por cadenas y ruidos
en impúdico reto de ciencia sin raíces.
Por los barrios hay gentes que vacilan insomnes
como recién salidas de un naufragio de sangre. (...)

NUEVA YORK. (OFICINA Y DENUNCIA)

Debajo de las multiplicaciones
hay una gota de sangre de pato;
debajo de las divisiones
hay una gota de sangre de marinero;
debajo de las sumas, un río de sangre tierna.
Un río que viene cantando
por los dormitorios de los arrabales,
y es plata, cemento o brisa
en el alba mentida de New York.
Existen las montañas. Lo sé.
Y los anteojos para la sabiduría.
Lo sé. Pero yo no he venido a ver el cielo.
He venido para ver la turbia sangre,
la sangre que lleva las máquinas a las cataratas
y el espíritu a la lengua de la cobra.
Todos los días se matan en New York

Surrealismo

El Surrealismo es un tipo de arte que surge en Francia en los años 20 de la mano del poeta André Breton, autor del "Manifiesto Surrealista". Basado en las teorías del subconsciente de Freud, pretendía la liberación del espíritu. Para los autores surrealistas, la creación debía surgir del inconsciente, libre de la vigilancia de la razón, la moral, la estética o las convenciones sociales. Así, recurrieron a la escritura automática y a la abolición de toda conciencia artística. Escribían lo que surgía en la mente sin pasarlo por ningún tipo de censura y captaban el mundo de los sueños, donde el subconsciente manifiesta un mundo sugerente, emotivo e ilógico llamado clima onírico.

cuatro millones de patos,
cinco millones de cerdos,
dos mil palomas para el gusto de los agonizantes,
un millón de vacas,
un millón de corderos
y dos millones de gallos,
que dejan los cielos hechos añicos.
Más vale sollozar afilando la navaja
o asesinar a los perros en las alucinantes cacerías,
que resistir en la madrugada
los interminables trenes de leche,
los interminables trenes de sangre
y los trenes de rosas maniatadas
por los comerciantes de perfumes.
Los patos y las palomas
y los cerdos y los corderos
ponen sus gotas de sangre
debajo de las multiplicaciones,
y los terribles alaridos de las vacas estrujadas
llenan de dolor el valle
donde el Hudson se emborracha con aceite.

.....

Yo denuncio a toda la gente
que ignora la otra mitad,
la mitad irredimible
que levanta sus montes de cemento
donde laten los corazones
de los animalitos que se olvidan
y donde caeremos todos
en la última fiesta de los taladros.



"Perspectiva urbana con autorretrato"
Lorca expresó la profunda impresión que Nueva York le causó no solo con el texto poético, sino también a través de sus dibujos.

Os escupo en la cara.

La otra mitad me escucha

devorando, orinando, volando en su pureza

como los niños de las porterías

que llevan frágiles palitos

a los huecos donde se oxidan

las antenas de los insectos.

No es el infierno, es la calle.

No es la muerte, es la tienda de frutas.

Hay un mundo de ríos quebrados y distancias inasibles

en la patita de ese gato quebrada por un automóvil,

y yo oigo el canto de la lombriz

en el corazón de muchas niñas.

Óxido, fermento, tierra estremecida.

Tierra tú mismo que nadas por los números de la oficina.

¿Qué voy a hacer? ¿Ordenar los paisajes?

¿Ordenar los amores que luego son fotografías,

que luego son pedazos de madera

y bocanadas de sangre?

No, no, no, no; yo denuncio.

Yo denuncio la conjura

de estas desiertas oficinas

que no radian las agonías,

que borran los programas de la selva,

y me ofrezco a ser comido por las vacas estrujadas

cuando sus gritos llenan el valle

donde el Hudson se emborracha con aceite.

GRITO HACIA ROMA

(Desde la torre del Chrysler Building)

Manzanas levemente heridas
por finos espadines de plata,
nubes rasgadas por una mano de coral
que lleva en el dorso una almendra de fuego,
Peces de arsénico como tiburones,
tiburones como gotas de llanto para cegar una multitud,
rosas que hieren
Y agujas instaladas en los caños de la sangre,
mundos enemigos y amores cubiertos de gusanos
caerán sobre ti. Caerán sobre la gran cúpula
que untan de aceite las lenguas militares
donde un hombre se orina en una deslumbrante paloma
y escupe carbón machacado
rodeado de miles de campanillas.

Porque ya no hay quien reparte el pan ni el vino,
ni quien cultive hierbas en la boca del muerto,
ni quien abra los linos del reposo,
ni quien lllore por las heridas de los elegantes.
No hay más que un millón de herreros
forjando cadenas para los niños que han de venir.
No hay más que un millón de carpinteros
que hacen ataúdes sin cruz.
No hay más que un gentío de lamentos
que se abren las ropas en espera de la bala.
El hombre que desprecia la paloma debía hablar,
debía gritar desnudo entre las columnas,
y ponerse una inyección para adquirir la lepra
y llorar un llanto tan terrible
que disolviera sus anillos y sus teléfonos de diamante.
Pero el hombre vestido de blanco
ignora el misterio de la espiga,
ignora el gemido de la parturienta,
ignora que Cristo puede dar agua todavía,
ignora que la moneda quema el beso de prodigio
y da la sangre del cordero al pico idiota del faisán.

Los maestros enseñan a los niños
una luz maravillosa que viene del monte;
pero lo que llega es una reunión de cloacas
donde gritan las oscuras ninfas del cólera.
Los maestros señalan con devoción las enormes cúpulas sahumadas;
pero debajo de las estatuas no hay amor,

no hay amor bajo los ojos de cristal definitivo.
El amor está en las carnes desgarradas por la sed,
en la choza diminuta que lucha con la inundación;
el amor está en los fosos donde luchan las sierpes del hambre,
en el triste mar que mece los cadáveres de las gaviotas
y en el oscurísimo beso punzante debajo de las almohadas.

Pero el viejo de las manos traslucidas
dirá: amor, amor, amor,
aclamado por millones de moribundos;
dirá: amor, amor, amor,
entre el tisú estremecido de ternura;
dirá: paz, paz, paz,
entre el tirite de cuchillos y melones de dinamita;
dirá: amor, amor, amor,
hasta que se le pongan de plata los labios.

Mientras tanto, mientras tanto, ¡ay!, mientras tanto,
los negros que sacan las escupideras,
los muchachos que tiemblan bajo el terror pálido de los
directores,
las mujeres ahogadas en aceites minerales,
la muchedumbre de martillo, de violín o de nube,
ha de gritar aunque le estrellen los sesos en el muro,
ha de gritar frente a las cúpulas,
ha de gritar loca de fuego,
ha de gritar loca de nieve,
ha de gritar con la cabeza llena de excremento,
ha de gritar como todas las noches juntas,
ha de gritar con voz tan desgarrada
hasta que las ciudades tiemblen como niñas
y rompan las prisiones del aceite y la música,
porque queremos el pan nuestro de cada día,
flor de aliso y perenne ternura desgranada,
porque queremos que se cumpla la voluntad de la Tierra
que da sus frutos para todos.

ETAPA 4: Clasicismo de tradición culta (1931-1935).

DIVÁN DEL TAMARIT (1931-1935)

CASIDA DE LA MUJER TENDIDA

Verte desnuda es recordar la Tierra.
La Tierra lisa, limpia de caballos.
La Tierra sin un junco, forma pura
cerrada al porvenir: confín de plata.

Verte desnuda es comprender el ansia
de la lluvia que busca débil talle
o la fiebre del mar de inmenso rostro
sin encontrar la luz de su mejilla.

La sangre sonará por las alcobas
y vendrá con espada fulgurante,
pero tú no sabrás dónde se ocultan
el corazón de sapo o la violeta.

Tu vientre es una lucha de raíces,
tus labios son un alba sin contorno,
bajo las rosas tibias de la cama
los muertos gimen esperando turno.

CASIDA DE LAS PALOMAS OSCURAS

Por las ramas del laurel
vi dos palomas oscuras.
La una era el sol,
la otra la luna.
«Vecinita», les dije,
«¿dónde está mi sepultura?»
«En mi cola», dijo el sol.
«En mi garganta», dijo la luna.
Y yo que estaba caminando
con la tierra por la cintura
vi dos águilas de nieve
y una muchacha desnuda.
La una era la otra
y la muchacha era ninguna.
«Aguilitas», les dije,
«¿dónde está mi sepultura?»
«En mi cola», dijo el sol.
«En mi garganta», dijo la luna.
Por las ramas del laurel
vi dos palomas desnudas.

La una era la otra
y las dos eran ninguna.

LLANTO POR IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS (1934-1935)

1

LA COGIDA Y LA MUERTE

A las cinco de la tarde.

Eran las cinco en punto de la tarde.

Un niño trajo la blanca sábana
a las cinco de la tarde.

Una espuerta de cal ya prevenida
a las cinco de la tarde.

Lo demás era muerte y sólo muerte
a las cinco de la tarde.

El viento se llevó los algodones
a las cinco de la tarde.

Y el óxido sembró cristal y níquel
a las cinco de la tarde.

Ya luchan la paloma y el leopardo
a las cinco de la tarde.

Y un muslo con un asta desolada
a las cinco de la tarde.

Comenzaron los sonos del bordón
a las cinco de la tarde.

Las campanas de arsénico y el humo
a las cinco de la tarde.

En las esquinas grupos de silencio
a las cinco de la tarde.

¡Y el toro, solo corazón arriba!
a las cinco de la tarde.

Cuando el sudor de nieve fue llegando

Estructura del *Llanto*

Partes	Bloques		Observaciones
I. La cogida y la muerte	1. Obertura: Estribillo	vv. 1-2	Sucesos, en 3. ^a pers.
	2. El tema central: la muerte	vv. 3-8	6 vv.
	3. Variación primera: la cogida	vv. 9-24	16 vv.
	4. Variación segunda: la agonía	vv. 25-30	6 vv.
	5. Interludio: Estribillo	vv. 31-32	
	6. Variación tercera: Desenlace: De nuevo la muerte	vv. 33-48	16 vv. Equilibrio absoluto en los cuatro bloques de contenido 2-4 y 3-6
	7. Coda: Estribillo ampliado	vv. 49-52	25 vv. (de los 52) son estribillo
II. La sangre derramada	1. Introducción (con estribillos). Sucesos: el charco de sangre	vv. 1-24	Explosión lírica, en 1. ^a pers. sing., con estribillos. 24 vv.
	2. Romancillo del torero en la plaza	vv. 25-49	Nueva escena: posible giro temporal. 25 vv.
	3. Elogio del muerto	vv. 50-69	Reinserta el estribillo. 20 vv.
	4. Romancillo del sueño eterno	vv. 70-94.	25 vv. Equilibrio por similitud en los cuatro bloques (1-2-3-4)
III. Cuerpo presente	1. Protagonista lírico: la piedra	vv. 1-16	Parte más oscura y más surrealista. 16 vv.
	2. Transición	vv. 17-24	Desequilibrio de la amplitud de los bloques. 8 vv.
	3. Reflexión del poeta-cantor	vv. 25-49	25 vv.
IV. Alma ausente	1. Muerte en la tierra: el olvido	vv. 1-16	Uso de estribillo. Se dirige al <i>tú</i> (torero). 16 vv.
	2. Transición. El poema: continúa la vida	v. 17	Verso de la trascendencia de la literatura. Irrumpe el <i>yo-cantor</i>
	3. Elegía que da la vida del recuerdo: la eternidad de la fama	vv. 18-25	Glosa del verso de transición. Continuación del <i>yo-cantor</i> . 8 vv.

a las cinco de la tarde,

cuando la plaza se cubrió de yodo
a las cinco de la tarde,

la muerte puso huevos en la herida
a las cinco de la tarde.

A las cinco de la tarde.

A las cinco en punto de la tarde.

Un ataúd con ruedas es la cama
a las cinco de la tarde.

Huesos y flautas suenan en su oído
a las cinco de la tarde.

El toro ya mugía por su frente
a las cinco de la tarde.

El cuarto se irisaba de agonía
a las cinco de la tarde.

A lo lejos ya viene la gangrena
a las cinco de la tarde.

Trompa de lirio por las verdes ingles
a las cinco de la tarde.

Las heridas quemaban como soles
a las cinco de la tarde,

y el gentío rompía las ventanas
a las cinco de la tarde.

A las cinco de la tarde.

¡Ay qué terribles cinco de la tarde!
¡Eran las cinco en todos los relojes!
¡Eran las cinco en sombra de la tarde

LA SANDRE DERRAMADA

¡Que no quiero verla!
Dile a la luna que venga,
que no quiero ver la sangre
de Ignacio sobre la arena.
¡Que no quiero verla!
La luna de par en par.
Caballo de nubes quietas,
y la plaza gris del sueño
con sauces en las barreras.
¡Que no quiero verla!
Que mi recuerdo se quema.
¡Avisad a los jazmines
con su blancura pequeña!
¡Que no quiero verla!
La vaca del viejo mundo
pasaba su triste lengua
sobre un hocico de sangres
derramadas en la arena,
y los toros de Guisando,
casi muerte y casi piedra,
mugieron como dos siglos
hartos de pisar la tierra.
No.
¡Que no quiero verla!
Por las gradas sube Ignacio
con toda su muerte auestas.
Buscaba el amanecer,
y el amanecer no era.
Busca su perfil seguro,
y el sueño lo desorienta.
Buscaba su hermoso cuerpo
y encontró su sangre abierta.
¡No me digáis que la vea!
No quiero sentir el chorro
cada vez con menos fuerza;
ese chorro que ilumina
los tendidos y se vuelca
sobre la pana y el cuero
de muchedumbre sedienta.
¡Quién me grita que me asome!
¡No me digáis que la vea!
No se cerraron sus ojos
cuando vio los cuernos cerca,

pero las madres terribles
levantaron la cabeza.
Y a través de las ganaderías,
hubo un aire de voces secretas
que gritaban a toros celestes
mayorales de pálida niebla.
No hubo príncipe en Sevilla
que comparársele pueda,
ni espada como su espada
ni corazón tan de veras.
Como un río de leones
su maravillosa fuerza,
y como un torso de mármol
su dibujada prudencia.
Aire de Roma andaluza
le doraba la cabeza
donde su risa era un nardo
de sal y de inteligencia.
¡Qué gran torero en la plaza!
¡Qué buen serrano en la sierra!
¡Qué blando con las espigas!
¡Qué duro con las espuelas!
¡Qué tierno con el rocío!
¡Qué deslumbrante en la feria!
¡Qué tremendo con las últimas
banderillas de tiniebla!
Pero ya duerme sin fin.
Ya los musgos y la hierba
abren con dedos seguros
la flor de su calavera.
Y su sangre ya viene cantando:
cantando por marismas y praderas,
resbalando por cuernos ateridos,
vacilando sin alma por la niebla,
tropezando con miles de pezuñas
como una larga, oscura, triste lengua,
para formar un charco de agonía
junto al Guadalquivir de las estrellas.
¡Oh blanco muro de España!
¡Oh negro toro de pena!
¡Oh sangre dura de Ignacio!
¡Oh ruiseñor de sus venas!
No.
¡Que no quiero verla!
Que no hay cáliz que la contenga,
que no hay golondrinas que se la beban,

no hay escarcha de luz que la enfríe,
no hay canto ni diluvio de azucenas,
no hay cristal que la cubra de plata.

No.

¡¡Yo no quiero verla!!

3

CUERPO PRESENTE

La piedra es una frente donde los sueños gimen
sin tener agua curva ni cipreses helados,
La piedra es una espalda para llevar al tiempo
con árboles de lágrimas y cintas y planetas.

Yo he visto lluvias grises hacia las olas
levantando sus tiernos brazos acribillados,
para no ser cazadas por la piedra tendida
que desata sus miembros sin empapar la sangre.

Porque la piedra coge simientes y nublados,
esqueletos de alondras y lobos de penumbra;
pero no da sonidos, ni cristales, ni fuego,
sino plazas y plazas y otras plazas sin muros.

Ya está sobre la piedra Ignacio el bien nacido.
Ya se acabó; ¿que pasa? Contemplad su figura:
la muerte le ha cubierto de pálidos azufres
y le ha puesto cabeza de oscuro minotauro.

Ya se acabó. La lluvia penetra por su boca.
El aire como loco deja su pecho hundido,
y el Amor, empapado con lágrimas de nieve,
se calienta en la cumbre de las ganaderías.

¿Qué dicen? Un silencio con hedores reposa.
Estamos con un cuerpo presente que se esfuma,
con una forma clara que tuvo ruiseñores
y la vemos llenarse de agujeros sin fondo.

¿Quién arruga el sudario? ¡No es verdad lo que dice!
Aquí no canta nadie, ni llora en el rincón,
ni pica las espuelas, ni espanta la serpiente:
aquí no quiero más que los ojos redondos
para ver ese cuerpo sin posible descanso.

Yo quiero ver aquí los hombres de voz dura.
Los que doman caballos y dominan los ríos:
los hombres que les suena el esqueleto y cantan
con una boca llena de sol y pedernales.

Aquí quiero yo verlos. Delante de la piedra.
Delante de este cuerpo con las riendas quebradas.
Yo quiero que me enseñen donde está la salida
para este capitán atado por la muerte.

Yo quiero que me enseñen un llanto como un río
que tenga dulces nieblas y profundas orillas,
para llevar el cuerpo de Ignacio y que se pierda
sin escuchar el doble resuello de los toros.

Que se pierda en la plaza redonda de la luna
que finge cuando niña doliente res inmóvil;
que se pierda en la noche sin canto de los peces
y en la maleza blanca del humo congelado.

No quiero que le tapen la cara con pañuelos
para que se acostumbre con la muerte que lleva.
Vete Ignacio: No sientas el caliente bramido.
Duerme, vuela, reposa: ¡También se muere el mar!

4

ALMA AUSENTE

No te conoce el toro ni la higuera,
ni caballos ni hormigas de tu casa.
No te conoce el niño ni la tarde
porque te has muerto para siempre.

No te conoce el lomo de la piedra,
ni el raso negro donde te destrozabas.
No te conoce tu recuerdo mudo
porque te has muerto para siempre.

El otoño vendrá con caracolas,
uva de niebla y montes agrupados,
pero nadie querrá mirar tus ojos
porque te has muerto para siempre.

Porque te has muerto para siempre,
como todos los muertos de la Tierra,
como todos los muertos que se olvidan
en un montón de perros apagados.

No te conoce nadie. No. Pero yo te canto.
Yo canto para luego tu perfil y tu gracia.
La madurez insigne de tu conocimiento.
Tu apetencia de muerte y el gusto de su boca.
La tristeza que tuvo tu valiente alegría.

Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace,
un andaluz tan claro, tan rico de aventura.
Yo canto su elegancia con palabras que gimen
y recuerdo una brisa triste por los olivos.

SONETOS DEL AMOR OSCURO (1936)

SONETO DE LA DULCE QUEJA

Tengo miedo a perder la maravilla
De tus ojos de estatua y el acento
Que de noche me pone en la mejilla
La solitaria rosa de tu aliento.

Tengo pena de ser en esta orilla
tronco sin ramas; y lo que más siento
es no tener la flor, pulpa o arcilla,
para el gusano de mi sufrimiento.

Si tú eres el tesoro oculto mío,
si eres mi cruz y mi dolor mojado,
si soy el perro de tu señorío,

no me dejes perder lo que he ganado
y decora las aguas de tu río
con hojas de mi otoño enajenado.

EL POETA PIDE A SU AMOR QUE LE ESCRIBA

Amor de mis entrañas, viva muerte,
en vano espero tu palabra escrita
y pienso, con la flor que se marchita,
que si vivo sin mí quiero perderte.

El aire es inmortal. La piedra inerte
ni conoce la sombra ni la evita.
Corazón interior no necesita
la miel helada que la luna vierte.

Pero yo te sufrí. Rasgué mis venas,
tigre y paloma, sobre tu cintura
en duelo de mordiscos y azucenas.

Llena pues de palabras mi locura
o déjame vivir en mi serena
noche del alma para siempre oscura.

EL POETA DICE LA VERDAD

Quiero llorar mi pena y te lo digo
para que tú me quieras y me llores
en un anochecer de ruiseñores,
con un puñal, con besos y contigo.

Quiero matar al único testigo
para el asesinato de mis flores
y convertir mi llanto y mis sudores
en eterno montón de duro trigo.

Que no se acabe nunca la madeja
del te quiero me quieres, siempre ardida
con decrepito sol y luna vieja.

Que lo que no me des y no te pida
será para la muerte, que no deja
ni sombra por la carne estremecida.

	<i>Poema del cante jondo</i>	<i>Romancero gitano</i>	<i>Poema en Nueva York</i>	<i>Llanto por Ignacio Sánchez Mejías</i>
Estructura	Una baladilla y 10 secciones de poemas (las dos últimas en forma de diálogo). En total, 55 poemas.	18 romances (los tres últimos históricos).	35 poemas agrupados en 10 secciones.	220 versos en 4 partes.
Temas	Amor, muerte y frustración transmitidos por la etnia gitana a través de su profundo cantar andaluz.	Amor, muerte, mundo gitano (perseguido y oprimido) y Andalucía.	La deshumanización del mundo industrializado, la destrucción de la naturaleza y de la esencia humana, la desesperanza, los negros, la rebeldía de los oprimidos y la muerte.	El profundo dolor por la muerte del poeta amigo, que es el dolor de todos (universal) ante la certeza de la muerte.
Estilo	Se aproxima al cancionero popular andaluz, versos cortos de diferentes medidas, con versos impares libres y versos pares con rima asonante. Musicalidad, repeticiones, anáforas, paralelismos, metáforas y símbolos.	Versos octosílabos con rima asonante en los pares. Metáforas y símbolos arriesgados y más enigmáticos. Musicalidad, anáfora, reduplicación.	Próximo al surrealismo. Verso libre combinado con versos alejandrinos, sin rima ni musicalidad. Caóticas enumeraciones, metáforas de difícil interpretación, complejas imágenes.	Mezcla de elementos vanguardistas con elementos clásicos (gongorinos). Combinación de versos alejandrinos, endecasílabos y octosílabos. Complejidad simbólica de imágenes y metáforas. Anáforas, epítetos.

ÁMBITO	SÍMBOLO	SIGNIFICADO
Mundo animal	Caballo	Virilidad, erotismo, deseo sexual, fuerza, pero también muerte si lo monta un jinete
	Perro	Sumisión
	Toro	Fuerza, valor
	Gallo	Aurora, también imagen fúnebre
Mundo vegetal	Trigo	Fertilidad, procreación, vida
	Árboles	Vida en constante evolución
	Flores	Mundo femenino, amor, pasiones, erotismo, muerte
	Hierbas	Muerte
Naturaleza	Agua	Fecundidad (corriente) y muerte (estancada)
	Pozo	Pasión frustrada, muerte
	Mar	Sexualidad, fecundidad
	Calor	Pasión, deseo sexual reprimido
	Cuerpo	Erotismo (muslos, cintura y pechos)
	Sangre	Fecundidad, sexualidad, vida, pero también muerte y sacrificio (si está derramada)
	Viento	Erotismo, violencia, muerte
	Tierra	Vida
	Sombra	Infertilidad
	Luna	Muerte, dolor, tragedia, pero también erotismo y belleza
Colores	Blanco	Pureza, virginidad
	Negro	Luto, muerte, tristeza, tragedia
	Verde	Lo fatídico, sexualidad, frustración erótica, pero también vida, rebeldía y deseo de libertad
	Rojo	Sangre, muerte, deseo, pasión, vida
Metales	Navajas	Malos presagios, muerte
	Plata y oro	Malos presagios, muerte, pueblo gitano